

“
entrevista

responde
HERBERT MOROTE

Sobre su último libro y su conflicto con Alfredo Bryce.

GONZALO PAJARES CRUZADO

Herbert Morote abandonó su oficio de ejecutivo de empresas para dedicarse a la literatura. Profesor fundador de la Universidad de Lima, es autor de ensayos, obras de teatro y novelas. Acaba de publicar *Pero... ¿tiene el Perú salvación?*, libro polémico por su propuesta y porque, según denunció, fue plagiado por Alfredo Bryce.

Pero, ¿tiene el Perú salvación?

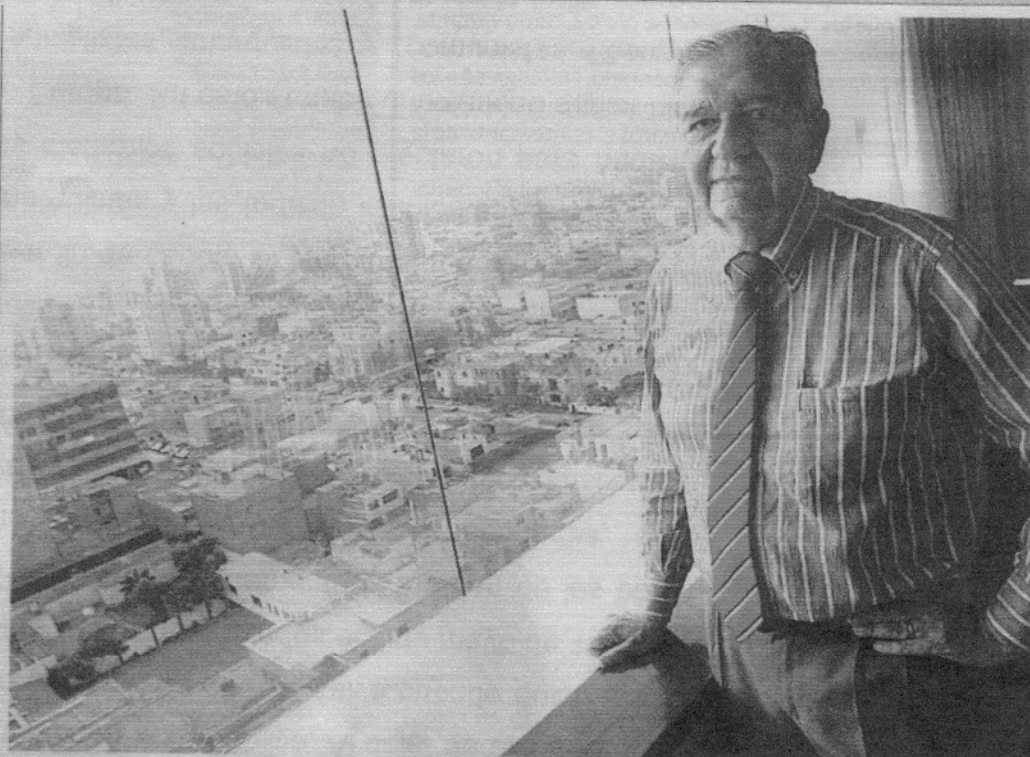
Tiene salvación. Me ha costado dos años encontrar la respuesta. Hace unos años escribí *Réquiem por Perú mi Patria*, en donde decía que no tenía salvación. Recibí muchos correos electrónicos reclamándome por esto.

Entonces, por qué ahora cree que sí tiene salvación. ¿Desconocía el país?

No. Me dije: busquémosle una solución. En *Réquiem...* hice un diagnóstico sobre el Perú, que demostró que estaba podrido. En *Pero... ¿tiene el Perú salvación?* doy la receta a sus problemas.

¿Cuál es su propuesta?

La educación. El Perú tiene que aceptar que la educación es la única vía que hay para desarrollarse y que le permitirá competir con los demás. Los países que



> OBSERVA EL PAÍS. Herbert Morote propone a la educación como solución a todos los problemas del Perú

son más poderosos. No hablo en términos económicos, no hablo de Estados Unidos. Los países que están mejor son los que tienen un mayor equilibrio social, menos diferencias en ingresos; por ejemplo, los escandinavos. Japón y Corea del Sur están por allí. La educación ha logrado darles una sociedad igualitaria, pero no a lo comunista, que iguala por abajo.

Para el Perú, ¿la globalización es un problema o una posibilidad?

Ahora es un problema grave. En la globalización hay ganadores y perdedores. El Perú está en el grupo de los perdedores, porque no tiene alta tecnología. Las empresas que vienen explotan recursos naturales o son compañías de

no su gente. El Perú invierte solo el 3.4% de su PBI en educación. La media latinoamericana es de 4%. México invierte 5.8%; Finlandia, 8%. Un sanmarquino recibe mil dólares al año; un finlandés, 45 mil; un chileno, 15 mil. Acá solo estamos obsesionados con el crecimiento económico, en crear un país rico con habitantes pobres.